

«UN OBJETO VOLADOR NO IDENTIFICADO». EL PCE E IU Y LA INTEGRACIÓN EUROPEA DE LA CONFERENCIA NACIONAL SOBRE EUROPA A MAASTRICHT (1989-1993)⁴⁵

José Meroño Asenjo

Universidad Complutense de Madrid

E-mail: jmerono@uclm.es

ORCID iD: <https://orcid.org/0009-0003-7948-0077>

Introducción

El presente estudio pretende realizar una investigación de la evolución del discurso del Partido Comunista de España (PCE) e Izquierda Unida (IU) sobre el proceso de integración y construcción europea en una cronología reducida de cuatro años que, sin embargo, fueron decisivos tanto para el devenir del proceso de integración europea como para el PCE e IU, tanto en las cuestiones europeas como en las nacionales. En tan solo cuatro años el PCE e IU adoptaron un discurso profundo y desarrollado sobre lo que denominaban como «cuestión europea» con diferencias y continuidades con el desarrollado anteriormente por el Partido Comunista de España, pero pasando a ocupar un lugar central en la agenda política y electoral tanto de PCE como de IU, pudiéndose apreciar esto en el número de debates que se producen en ambas organizaciones sobre el tema, el volumen de material producido durante estos años o el número de artículos dedicados en los órganos de prensa o en la revista teórica del partido.

Asimismo el estudio defiende que no hubo una cesura importante en los planteamientos

europeos defendidos por ambas organizaciones a raíz de Maastricht, como habían venido a defender autores como Salvador Forner y Heidy Cristina Senante,² Emanuele Treglia³ o Eduardo Abad; sino que, simplemente, se profundizó y radicalizó la crítica hacia ciertos aspectos de la Comunidad Económica Europea (CEE), como la Unión Económica y Monetaria, la moneda única o el déficit democrático en ciertas instituciones de la CEE, centrándose en la reclamación de una Europa política federal más cohesionada, pero sobre todo de una Europa social. Fue, por tanto, la Conferencia Nacional de 1989 la que profundizó los análisis y, por ende, también las críticas hacia el proyecto de integración europea, permitiendo realizar, tan solo unos años más tarde, una crítica consecuente, y en términos muy parecidos, al Tratado de Maastricht.

El concepto de resistencias a Europa o a la integración europea, como ha venido definiéndolo la reciente historiografía francesa,⁵ nos permite realizar una nueva interpretación sobre esta cuestión y abordar la posición del PCE e IU con respecto a Europa,⁶ y, en este caso específico, con respecto a Maastricht, a través de una concepción renovada.

Estos cuatro años aglutinaron, además, una serie de sucesos históricos claves para entender la integración europea, Europa y a los partidos comunistas europeos en esos años, como fueron la caída del Muro de Berlín, la desintegración de la Unión Soviética y el consecuente fin de la Guerra Fría. Todo esto afectó también a los debates sobre la disolución de los partidos comunistas de la Europa occidental, debate del que no escapó el PCE, y también a sus posturas con respecto al proceso de integración europea.⁷

La Conferencia Nacional sobre Europa

Europa, como en la fábula mitológica, se halla secuestrada. En este caso por empresarios y gobiernos de pensamiento liberal-conservador de distintas etiquetas partidistas que la conciben como un gran centro comercial sin fronteras. Los sindicatos y la izquierda del Parlamento Europeo pretenden rescatar del paro y la marginación a los trabajadores y ciudadanos europeos mediante la construcción del espacio social europeo, levantando la Europa de los pueblos en contraposición a la de los mercaderes.¹¹

Esta parte de un artículo aparecido en *Mundo Obrero* tan solo un mes más tarde de que se celebrara la Conferencia Nacional sobre Europa del PCE bien podría ser un pequeño resumen algo metafórico de la misma. Esta conferencia de suma importancia respondió a la necesidad de desarrollar una posición nítida en el partido sobre el proceso de integración europea, así, en la propia conferencia se señalaba esta realidad que había afectado tanto al voto a favor del Acta Única Europea como de la entrada de España en la CEE. Se indicaba que tanto el voto a favor de la entrada de España en la CEE como del Acta Única se había realizado sin el suficiente debate en el

seno del partido, y que, por tanto, este debate debía llevarse a cabo en aras de elaborar una posición coherente y desarrollada hacia el proyecto de integración europea.¹²

Estas carencias y falta de debate que reconocía expresamente el PCE en 1989, pero que ya había señalado su anterior secretario general, Gerardo Iglesias, en 1986,¹³ provenía del cambio de postura que había experimentado el partido con respecto a la integración europea en 1972¹⁴ y de cómo esta postura se había desarrollado en los años posteriores, influenciada, principalmente, por el incipiente eurocomunismo que abrazaba el Partido Comunista de Italia (PCI).¹⁵ Las tesis europeístas del PCE se seguirían desarrollando y consolidando en el polémico IX Congreso celebrado en 1978 a través de la defensa de una Europa totalmente independiente y contraria a la división del mundo en bloques.¹⁶ Aunque fueron los años en los que el PCE se encontró más cercano al europeísmo oficial, no significó que el discurso no estuviera plagado de críticas hacia el proyecto de integración europea, que aún se veía como un proyecto de integración capitalista¹⁷ y reconocía la CEE como un punto de partido para progresar hacia una Europa distinta.¹⁸

Para resolver estas carencias y que no se volviera a producir una situación parecida, el 21 de enero de 1989 se inauguró esta Conferencia Nacional del PCE bajo el título «Un proyecto de izquierda para una Europa de progreso» y comenzaron los trabajos para, en tan solo dos días, preparar un documento que serviría de guía en el PCE e Izquierda Unida para los temas europeos durante los próximos, por lo menos, dieciséis años. El discurso de bienvenida de Anguita ya indicaba la suma importancia de esta conferencia nacional al sintetizar lo que debía ser Europa y cómo debían entenderlo los comunistas y las fuerzas de izquierda.

Se debe definir una entidad que permita un salto cualitativo en los derechos de los trabajadores, la democratización de las relaciones de producción, la orientación de la economía hacia el pleno empleo compatible con las necesidades ecológicas, la expansión de los derechos civiles y una política activa de paz que tenga su eje en la desnuclearización y el desarme. (...) Se trata de una concepción europea ligada a la construcción participativa y democrática del socialismo en España y Europa. Una idea de supranacionalidad renovadora que arrebate la hegemonía europea a la políticas neoliberal-conservadoras y aborde la reforma radical de las estructuras actuales de la CE.¹⁹

La Conferencia Nacional se organizó mediante tres mesas/comisiones de trabajo en las cuales se abordaron macrotemas relativos a la integración europea y la CEE. Así, la primera de ellas estuvo dirigida por el ya europarlamentario Fernando Pérez Royo y trató el tema «La Europa que queremos los comunistas; que es una Europa distinta a la que conocemos» en la que se pretendían acentuar, sobre todo, los contenidos críticos.²⁰ La segunda comisión estaría dirigida por el histórico dirigente comunista Salvador Jové y se encargaría del apartado económico, dándole una especial importancia al análisis sobre la instauración y desarrollo del Mercado Común.²¹ Y, por último, la comisión tercera estaría dirigida por Julio Setién y se encargaría de los temas relativos a política exterior y seguridad comunitarias.²²

Tras estos dos días de debate y trabajo el documento final aprobado daría como resultado una posición coherente con los postulados del PCE, ahondando en la crítica a las formas actuales sobre las que se apoyaba y construía la CEE, pero sin olvidar su parte europeísta y el compromiso del PCE con el proceso de integración y construcción europea.

Así, en la primera parte del documento se señalaba el carácter limitado e insuficiente de los procesos de integración de esos años, el desarrollo de un proceso comunitario que no estuviera volcado exclusivamente en dar nacimiento a un espacio de libre cambio o la centralidad de la cuestión europea en el seno del partido, es decir, se señalaba, principalmente, la necesidad de contar con los trabajadores y las fuerzas de progreso en la construcción de Europa. Para el PCE el proyecto resultante de su estrategia política significaba que aceptaban el compromiso con Europa como una exigencia de su programa socialista, aduciendo que la construcción europea debía ser coherente con este programa, es decir, se debía orientar dicha construcción hacia el socialismo.²³

La segunda parte, la más larga y seguramente la más importante por las consecuencias que tendría en los siguientes años, se dedicaba a la economía comunitaria y al apartado social, o a la falta del mismo, según entendía el partido; de hecho, la parte relativa al Mercado Interior Único comienza señalando:

Desprovisto el Mercado Interior de la perspectiva de Cohesión Económica y Social, o reducida esta a la mínima expresión concedida hasta ahora por los poderes dominantes en la Comunidad, el Espacio Económico resultante es un objetivo que interesa prioritariamente a la gran banca y las transnacionales.²⁴

La crítica, por tanto, girará en torno a estas nociones, es decir, que el Mercado Único beneficiaría más a unas regiones que a otras, revertiría en una precarización creciente de todo el mercado laboral europeo o que profundizaría la desigualdad entre los países más pobres y los más ricos. Sin embargo, el PCE nunca se opuso a la creación del Mercado Interior Único, sino a la forma en la que se estaba constituyendo desde el institucionalismo

europeo y desde las fuerzas que hegemonizaban el desarrollo de la integración europea en esos años, que según los comunistas eran las fuerzas neoliberal-conservadoras. Por ende, el PCE expresaba que «no es que se deba rechazar el Mercado Interior, ya que puede y debe desempeñar un papel positivo».²⁵

No se trataba solo de una crítica sin contenido alternativo, sino que se proponían diez medidas y reformas para solucionar los problemas que podría acarrear la implantación del Mercado Interior Común en las líneas en las que estaba planteado, unas medidas que el PCE definía como reformas estructurales necesarias y que incluían la elaboración de una política comunitaria de empleo, la homogeneización de las relaciones industriales en Europa, el establecimiento de un sistema fiscal europeo redistributivo o la reforma del presupuesto comunitario, todo ello basado en la cohesión económica y social.²⁶ Esta parte muestra perfectamente lo que entendemos por resistencias a Europa, a una determinada idea de Europa, en este caso la Europa neoliberal, como afirmaban Verschueren y Crespy que se producían estas resistencias.²⁷

La tercera, la cuarta y la quinta parte eran mucho más continuistas con las tesis anteriores, sobre todo en tanto que no trataban apenas nuevos avances del proceso de construcción europea. La tercera trataba sobre la Europa política y vuelve sobre las I Jornadas del PCE relativas a la cuestión europea celebradas en 1987, aunque llegan a pedir, eso sí, la conformación de Europa en un espacio político integrado, basado, principalmente, en una reforma cualitativa de la CEE que permitiera superar el «déficit democrático». En esta reforma cualitativa el reforzamiento de las realidades regionales y locales se consideraba vital. Asimismo, el PCE volvía a solicitar que tras la

celebración de las próximas elecciones europeas de ese mismo año se abriera un proceso constituyente que habría de ir acompañado de «una apelación directa a los ciudadanos para que se pronuncien sobre el futuro de la Comunidad Europea».²⁸

En el caso de la cuarta parte dedicada a la seguridad y la política exterior comunitaria vemos como se repiten los tópicos comunistas de la década de los ochenta relativos a la OTAN, Estados Unidos, la desnuclearización, el desarme y el pacifismo. Este discurso contrario tanto a la OTAN como a Estados Unidos es algo que se repite en la mayoría de documentos relativos a la integración europea durante esta década, y será un elemento principal en la crítica a la CEE hasta el final de la Guerra Fría, cuando vemos que estos elementos van desapareciendo paulatinamente o, al menos, van perdiendo la importancia capital que tenían en estos años. No es casualidad que esta cuarta parte sea la más extensa del documento, en un momento en el que la continuidad de España en la OTAN y la estrategia de defensa y política exterior de la CEE parecen ya inamovibles.²⁹

Por último, se producía un avance importante en la cooperación entre los partidos que integraban este bloque de la izquierda europea, y se comenzaba a entender la necesidad de conformar un nuevo grupo de la izquierda europea de cara a trabajar en el Parlamento Europeo (PE) y en las distintas instituciones comunitarias fuera ya del grupo, Comunistas y Afines, que incomodaba tanto a numerosos sectores de Izquierda Unida, como a otros partidos no comunistas de otros países que integraban este bloque. Asimismo se marcaban dos actividades que deberían llevar a cabo los europarlamentarios de Izquierda Unida y que muestran a la perfección el proceso de europeización que estaban experimentando

tanto el PCE como IU; estas tareas serían: la de ser portadores de los intereses de las capas populares españolas y de los intereses nacionales, y, en segundo lugar, la de ser organizadores «infatigables» fuera del marco parlamentario de la política de alianzas y del objetivo de las mismas en el marco europeo.³⁰

El congreso acababa con una advertencia de Anguita que pocos años más adelante durante los debates en torno al Tratado de Maastricht se haría muy real y que permitiría explicar, en gran parte, el por qué del rechazo tanto de Maastricht, como de Ámsterdam más adelante, es decir, esta posición de rechazo y de crítica estaba ya predispuesta en 1989, no fue una novedad de los años venideros:

Si el desarrollo de la política europea, después de otras presidencias no avanza en el espacio social, intentaremos, en la medida de nuestras fuerzas, bloquear el avance del espacio económico. (...) Si no hay avance en el espacio social, repito, con nuestras modestas o más que modestas fuerzas, intentaremos bloquear el avance del espacio económico. Así de claro.³¹

Por la Unión Europea. La materialización de la Conferencia Nacional sobre Europa: Las elecciones europeas de 1989

La importancia del año 1989 tanto para el PCE como para IU lo demostró el hecho de que menos de un mes más tarde se estaba celebrando la I Asamblea Federal de Izquierda Unida en la que se tomaba una decisión de suma importancia declarando que: «Agotada la fase de Coalición Electoral hemos convenido en desarrollar IU como Movimiento Político y Social».³² A esto se añadiría también la decisión de organizar IU en todo el territorio nacional, dotarla de relaciones internacionales, impulsar urgentemente la creación de

organizaciones de base y proporcionarle una articulación social y organizativa.³³

Así, después de esta I Asamblea la estrategia del PCE con respecto a IU se intensificó y para las elecciones europeas que se celebrarían en junio de ese mismo año el PCE se presentaría de nuevo integrado en la coalición de las fuerzas de izquierdas e independientes esta vez ya con un logo unitario. La campaña electoral aprobada por el Consejo Federal de Izquierda Unida sería elaborada por Alonso Puerta, militante del PASOC, sobre la base del documento aprobado de la Conferencia Nacional del PCE sobre Europa, de hecho, las propuestas relativas a la economía comunitaria serán calcadas a las de la Conferencia del PCE.³⁴ Se trata, por tanto, de un programa amplio que articula todas las propuestas de la organización sobre los temas más importantes relativos a la integración europea.

En el mismo se defiende la unión política y la creación definitiva de la Unión Europea, reconociéndolo casi como algo predestinado, según el programa algo histórico del proceso de integración europea. El foco en las instituciones y la Europa política, igualmente, se vuelve a poner sobre el déficit democrático de todas las instituciones, tanto del Consejo, como de la Comisión y el Parlamento, aunque la mayor crítica se sitúa sobre la diferencia de criterio a la hora de tomar decisiones sobre la Europa económica, mediante el principio de mayoría; y sobre la Europa social y política, mediante el criterio de la unanimidad que según Izquierda Unida contribuyen a que el Acta Única se utilice como «instrumento favorecedor de políticas insolidarias y conservadoras al servicio del capital financiero y de las transnacionales». Aparecía también, en este programa, una nueva postura consensuada sobre el Acta Única, distinta a la que se había tenido el día en que se votó en sede parlamentaria:

Izquierda Unida no opta por la oposición frontal al desarrollo del Acta Única, sino por la utilización de su potencialidad progresista, para avanzar en la democratización institucional y plantear las condiciones de la construcción de la cohesión económica y social en el mercado interior. El horizonte debe seguir siendo la aprobación de un Tratado de Unión Europea. La propuesta por lo tanto es clara: desarrollar al máximo las posibilidades que ofrece el Acta Única y presentar nuevas propuestas que configuren un proyecto renovado de Unión Europea.³⁵

La crítica sobre el predominio del avance de la Europa económica es también evidente en el programa, en el que se mantiene que este predominio tiene su expresión concreta en «la prioridad con que se plantean los objetivos de conseguir el Mercado Único»,³⁶ mientras que «los compromisos políticos y las medidas de política social ocupan un papel claramente secundario».³⁷ La Carta Comunitaria de los Derechos Fundamentales sería una buena muestra de esta realidad según la formación política. Por último, cabe destacar de este programa la necesidad que entiende IU de unificar la política exterior y la defensa de los países comunitarios, es decir, de que CEE avanzara en que los doce hablaran con una sola voz y actuaran conjuntamente en política internacional.³⁸

La campaña electoral se puso en funcionamiento sobre la base de este programa basado a su vez en las conclusiones que habían salido, como ya se ha comentado, de la Conferencia Nacional del PCE. Los medios que se dispusieron para la campaña fueron enormes, y el espacio que se le dedicó en el periódico del partido, así como en volumen de entrevistas, actos y discusiones en los comités centrales fue también considerable, en parte por influencia de la cercanía de las elecciones ge-

nerales que se celebrarían a finales de octubre de ese mismo año; pero también nos demuestra el lugar central que ocupa la «cuestión europea» en el partido en esos años, tanto en el PCE como en IU.

De hecho, el primer acto de la campaña tendría lugar tan solo dos días después de que el Comité Central aprobara la propuesta de programa de Alonso Puerta el día 14 de abril en la base aérea de Torrejón, en respuesta a la moción que había aprobado el PCE tan solo unos días antes relativa a la seguridad y que para el PCE suponía «un paso negativo en el desarrollo de Europa y de sus instituciones».³⁹

En *Mundo Obrero* la campaña fue constante, así resumía Juan José Azcona el programa de Izquierda Unida para la CEE en dicho periódico:

Presentamos un programa propio, centrado en la defensa de los intereses de los trabajadores en Europa, el desarrollo del espacio social europeo, un crecimiento económico que respete el equilibrio ecológico y la eliminación de toda discriminación por razón de sexo, raza o creencias. La ampliación de competencias del PE, la plasmación de una política de paz, desarme y cooperación con el Tercer Mundo y los países miembros del CAME, son igualmente aspectos definitorios de nuestras alternativa.⁴⁰

La campaña se orienta ya desde una postura eminentemente crítica hacia la Comunidad Económica Europea, tanto en el programa como en la misma campaña que se lleva a cabo en los dos meses posteriores, principalmente por el escaso avance en el terreno social, como afirma Francisco Palero en una entrevista en esas mismas fechas señalando que «Europa está avanzando muy rápidamente respecto a la unificación de los capitales, pero no lo hace igual en el terreno social»;⁴¹ Nicolás Sartorius, portavoz del grupo de IU

en el congreso en esos años lo repetirá en julio de nuevo, ya terminadas las elecciones, en referencia a la Europa económica y social: «La primera corre rauda, la segunda va a pasos de tortuga».⁴²

Las referencias a la Europa social, por tanto, serán constantes, entendiéndola como una de las partes más importantes en las que trabajar en la Europa comunitaria, por lo que la forma en la que se construye Europa es crucial para los intereses y objetivos del PCE e IU; la cuestión era, por ende, el carácter de la construcción europea que se pretendía, o una comunidad gobernada y abandonada a los designios del gran capital, o una Europa que antepusiera la cohesión social y económica en clave regional.⁴³ De hecho, Mariano Asenjo, en otro artículo, afirmará directamente que «para IU el espacio social es el tema más importante en la CE»,⁴⁴ y Pérez Royo lo reafirmaría en una entrevista realizada solo unos días después aseverando que la principal preocupación de IU con respecto a Europa era el espacio social.⁴⁵

La crítica iría avanzando a medida que avanzaba la campaña, atacando a las propias instituciones de la CEE, así como a la percepción que los españoles tenían de la misma, de hecho, Pérez Royo afirmará en un mitin que a la mayoría de los ciudadanos españoles Europa aún no les habría aportado nada positivo, no les serviría para nada y no estaría solucionando sus problemas.⁴⁶ Pablo Castellano, miembro de la dirección colegiada de IU, afirmaría el 5 de junio en un acto público en Madrid junto a Fernando Pérez Royo y Antoni Gutiérrez que la Europa actual «no es la panacea» ni «una Europa grata para las fuerzas de izquierda».⁴⁷

La apuesta, principalmente por parte de Anguita en este caso, por reforzar la Europa del sur y el entendimiento y la cooperación de los países mediterráneos es también cla-

ra, sobre todo como medio para la cohesión económica y social con el fin de reducir las desigualdades entre los doce.⁴⁸

Los esfuerzos invertidos en la campaña acabarían dando resultados, aunque menos de los esperados, ya que Izquierda Unida conseguiría tan solo un eurodiputado más, principalmente debido a la alta abstención que criticaría el Comité Central del PCE del 29 de junio, sobre todo por su utilización como un baremo de la europeidad.⁴⁹

El camino a Maastricht

Los siguientes tres años representarían para PCE e IU un período de crecimiento y de profundización y estabilización en sus posiciones sobre Europa, la Unión Económica y Monetaria (UEM), así como la conformación de la Unión Europea, es decir, la unión política, serán los temas sobre los que pivote el debate en estos años. Sin embargo, la llegada de la Cumbre de Maastricht traería consigo un período de intensos y duros debates en ambas organizaciones que traerían consigo la división, en cierta medida, tanto del PCE, como de Izquierda Unida.

El año de la reunificación alemana traería consigo el debate sobre la UEM que ya se ha mencionado anteriormente; las cumbres de Estrasburgo y de Dublín, en las que se discutirán temas relativos a la construcción de la CEE, serán las que marquen los ritmos de estos debates, tanto en el seno de ambos partidos, como en las instituciones comunitarias y las estatales. La crítica, por tanto, se empezará ya a conformar sobre la base de las tesis salidas de la Conferencia Nacional de 1989 en el camino hacia Maastricht principalmente en los órganos de prensa del partido, donde Julio Anguita, ya a finales de 1989, comentaría que la Cumbre de Estrasburgo aprobaba, realmen-

te, la Europa a dos velocidades y certificaba el mayor avance del Mercado Único sobre la Carta Social, que seguía siendo el «pariente pobre» de los cambios europeos.⁵⁰

Se seguía incidiendo, en definitiva, en la necesidad de reformar las instituciones comunitarias y en el avance de la construcción europea tal y como se estaba llevando a cabo; así mismo se marcaban una serie de pasos imprescindibles que se debían seguir, muy relacionados con las anteriores reformas mínimas y necesarias que ya había propuesto el PCE en 1989. Estos pasos imprescindibles eran la superación del déficit democrático, la convergencia de las economías y la transferencia de soberanía desde los estados miembros,⁵¹ una propuesta muy relacionada con la proposición no de ley que IU presentó en el Congreso de los Diputados relativa al apoyo a la creación de la unión política de Europa de acuerdo con un modelo federal.⁵² Se iniciaban aquí estas críticas a la UEM y a la Europa económica que luego se repetirían y desarrollarían en profundidad en los siguientes años, como la necesidad de crear un Banco Central Europeo (BCE) que no fuera totalmente independiente y estuviera controlado democráticamente, o la necesidad de recortar el periodo transitorio de circulación paralela del ECU y las monedas nacionales.⁵³

Este requerimiento para acelerar la construcción europea sería repetido por otros líderes del partido como Fernando Pérez Royo a propósito de la celebración de la Cumbre de Dublín. Pérez Royo proponía que las promesas de las instituciones comunitarias se cumplieran y se acelerara la construcción europea basándose en la ampliación de las competencias de la Comunidad y la reforma de las instituciones.⁵⁴ Esto se compenetraba con las críticas a la UEM sobre la base de pedir este mayor avance en la integración, pero sobre

unos criterios diferentes a los propuestos en la UEM original que apenas mencionaban la cohesión social y económica y que, por tanto, no contribuía a disminuir o a acabar con los desequilibrios regionales.⁵⁵ En los siguientes términos expresaba Espasa Oliver en la Comisión de Asuntos Exteriores del Congreso todas estas cuestiones:

Si no hay cohesión social, es decir, si no hay cohesión política, y para nosotros, si no hay unión política —y me adelanto a señalar—, una unión política de tipo federal y abierta a otras posibles incorporaciones, puede incluso peligrar el proceso de unificación económica y comercial europea hasta ahora puesto en marcha.⁵⁶

La visión, por ende, tanto del PCE como de Izquierda Unida sobre la UEM era mayoritariamente positiva, en sintonía con las posiciones altereuropeístas que venía manteniendo el partido, así lo reconocían la mayoría de sus líderes políticos y sus cuadros mejor preparados, simplemente se quería un reforzamiento de ciertos aspectos de la unión económica y monetaria que el PCE consideraba imprescindibles para su correcta puesta en marcha y posterior desarrollo y funcionamiento, aspectos orientados sobre todo a la cuestión social y política, así como a la laboral, como indicaba Antoni Gutiérrez:

La aparición del Mercado Único es positiva, sin embargo, los recursos que libere este mercado único deben ser distribuidos con justicia y debe facilitar que desaparezcan los desequilibrios regionales y sociales.⁵⁷

A finales de 1991 llegaría el momento para el PCE de decidir qué hacer con Maastricht y hacia dónde debía orientarse su política europea y europeísta tras sobrevivir al debate sobre

su extinción y disolución en Izquierda Unida,⁵⁸ en línea parecida a los debates que habían tenido lugar en el Partido Comunista Italiano, pero que en este caso habían terminado con su disolución.⁵⁹ El informe al XIII Congreso señalará directamente que el diseño de la CEE estaba siendo hegemonizado por los grandes intereses económico-financieros y empresariales dentro de una lógica determinada por los grandes intereses económicos.⁶⁰ Maastricht podría aportar avances, pero muy tenues;⁶¹ contenía, en definitiva, más partes negativas que positivas para el avance de la construcción europea como expresaba Anguita en el resumen del XIII Congreso: «Podemos calificar ya como decepcionantes los resultados de Maastricht, sin conocer su redacción final.⁶²

Vemos, por tanto, una radicalización de la crítica hacia la CEE y el proceso de construcción europea como afirman Forner y Senante,⁶³ pero no vemos un debilitamiento o una desaparición de las posturas europeístas, de hecho, las referencias a estos conceptos se van a multiplicar durante estos años, principalmente para tratar de explicar la postura del partido con respecto a Maastricht y no ser tratados como un partido euroescéptico, como ha definido la postura del partido Emanuele Treglia,⁶⁴ o contrario a la integración y la construcción europea, como harán ya en el mismo XIII Congreso reafirmando todas estas cuestiones de forma casi obsesiva:

Y desde el Partido Comunista de España, el primer partido que en toda España, allá por febrero de 1989, en una conferencia de Partido y por unanimidad sacó un documento de apuesta inequívoca por la construcción europea, tenemos que decir tímido avance.⁶⁵ Nuestra apuesta por Europa es inequívoca. Nuestra apuesta por Europa es clara y rotunda. Lo que pasa es que tenemos una

visión de la construcción de Europa desde la izquierda.⁶⁶

De hecho, tan solo un mes antes en el Congreso de los Diputados, el grupo parlamentario de Izquierda Unida a través de su portavoz, Nicolás Sartorius, había expresado que Maastricht se trataba de una «ocasión única», y que fracasar en esa reunión significaría «matar una gran esperanza».⁶⁷ Aunque, eso sí, se avisaba, como había avisado tan solo dos años atrás Anguita, que si no se daban una serie de requisitos imprescindibles en Maastricht, Izquierda Unida llamaría a la no ratificación de los tratados por el Parlamento Español y por el Parlamento Europeo.⁶⁸ Juan Francisco Martín Seco explicaba también que la doctrina oficial pretendía identificar Maastricht con Europa y descalificar a los opositores del Tratado colocándoles el sambenito de antieuropeístas y enemigos de la Unión, lo que explicaba esta reafirmación del contenido europeísta de la política del partido que venimos analizando y que procedía tanto de los años setenta y ochenta, como sobre todo de la Conferencia Nacional de 1989.⁶⁹

La cumbre de Maastricht dividiría, así, tanto a la militancia del PCE como de IU durante los siguientes meses, por lo que no podemos hablar de una unanimidad en las posiciones del partido comunista. Encontraríamos desde los sectores más críticos que abogarían por el «no» a la ratificación del tratado salido de la cumbre y que serían sumamente beligerantes con el mismo, señalando que no se acababa con el déficit democrático, que no se desarrollaba un Espacio Comunitario de Seguridad o que el espacio común de política social era netamente insuficiente y limitado.⁷⁰ También se describiría Maastricht como un tratado que solo beneficiaría al gran capitalista, se señalaría que lo social se plegaría a las exigen-

cias del mundo de los negocios o que se estaría conformando una Europa modelada según los dogmas del neoliberalismo.⁷¹ Uno de los más pesimistas y beligerantes con el Tratado de Maastricht y la Europa que salía del mismo, Miguel Bilbatúa, afirmaríá:

El «despotismo ilustrado» está conduciendo a Europa no solamente a un callejón sin salida sino a algo aún más grave. Así como el fracaso del modelo de construcción del «socialismo real» ha puesto en crisis no solo dicho modelo, sino también las distintas alternativas de transformación social; así la crisis del modelo en práctica de la construcción europea puede poner en cuestión la propia construcción europea.⁷²

Carlos Carnero también compartiría este pesimismo con respecto a los resultados que traería el Tratado de Maastricht afirmando que el camino que seguía la construcción europea con la aprobación del Tratado de la Unión Europea (TUE) podía llevar al auge del europeísmo, para evitar esto se debía «cambiar profundamente la filosofía que impregna el TUE en su conjunto, es decir, abandonar el neoliberalismo a escala continental»,⁷³ pero afirmaba, de nuevo, que esta oposición al Tratado era total y absolutamente europeísta.⁷⁴ Este pesimismo también era compartido y exacerbado por el propio Julio Anguita, que en el Comité Federal del PCE celebrado en febrero de 1993 vaticinaba:

El fracaso de un proyecto solamente basado en una supuesta unidad de la macroeconomía que creará muchísimo mayor paro. Las cifras demuestran como el camino de Maastricht no era el más correcto para construir una Europa tal y como nosotros hemos pensado que debiera ser y tal y como nosotros seguimos defendiendo.⁷⁵

Sin embargo, quedaban también cuadros que eran relativamente optimistas con el Tratado de Maastricht, como podría ser el caso de Francisco Palero, que proponía la ratificación del Tratado en el Consejo Político Federal de Izquierda Unida celebrado en octubre de 1992,⁷⁶ o Alonso Puerta, que sostenía que el Tratado tenía, sin duda, más Europa y más dimensión social que todos los tratados y actuaciones anteriores.⁷⁷ En *Mundo Obrero* también aparecerían voces que reclamarían la ratificación del TUE afirmando que el Tratado nunca debía verse como un punto de llegada y, por tanto, la estrategia ante Maastricht había de ser la ratificación.⁷⁸

Finalmente, todas estas posiciones enfrentadas se encontrarían en la III Asamblea de Izquierda Unida celebrada en mayo de 1992, donde tuvieron lugar los debates más enconados relativos a numerosas cuestiones, como el dominio de IU por parte del PCE; pero, sin duda, el tema principal en torno al que giraron estos debates fue el Tratado de Maastricht y, por ende, la construcción europea, buena muestra de ello fue que en su discurso de clausura, Nicolás Sartorius, resaltó, principalmente, su discrepancia con la oposición al proyecto de Unión Europea.⁷⁹

De hecho, la corriente Nueva Izquierda que crearía Sartorius se posicionaba totalmente a favor de ratificar el Tratado de Maastricht, realizaban algunas críticas al déficit democrático o señalaban la insuficiencia de los derechos que se reconocían a los residentes extracomunitarios y las limitaciones de la política social comunitaria;⁸⁰ pero la revisión del TUE era mayoritariamente positiva, ya que se afirmaba que la ciudadanía europea era un elemento eminentemente positivo, que Maastricht suponía un avance en lo relativo a cohesión económica y social y se llevaba a cabo un análisis positivo de lo que significaba

la UEM.⁸¹ De hecho, afirmaban que Delors y su facción representaban una concepción de Europa incipientemente intervencionista y cohesionadora de la economía europea,⁸² por lo que sería absurdo que España no ratificase Maastricht, lo que significaría escoger la parte meramente liberal y mercantil del proyecto de integración.⁸³

Las enmiendas al documento propuesto ya dejaban entrever un tono bronco en los debates, sobre todo en los términos utilizados por un sector y otro en la elaboración del documento político que debía salir de la Asamblea, así, desde el PCE se proponía un texto alternativo mucho más duro y crítico con la construcción europea del que, finalmente, solo se aprobó una parte.⁸⁴ La III Asamblea consiguió lidiar, al fin, con las dos posturas decidiendo que Izquierda Unida se convertiría en una federación de partidos, pero no en un partido político, como proponía la corriente Nueva Izquierda y otros partidos, como el PASOC.⁸⁵

Poco después llegaría el momento de tomar una decisión sobre la votación en el Congreso, de nuevo en unos debates marcados por la agresividad que tendrían lugar en el Consejo Político Federal de Izquierda Unida de octubre, en el que, de nuevo, se comenzaba afirmando que «todas las posiciones de IU parten de una apuesta sin ambages por la construcción europea».⁸⁶ En el Consejo se pusieron a votación dos resoluciones, la primera presentada por Julio Anguita, que acabaría siendo la ganadora con 99 votos a favor; y la segunda, presentada por Francisco Palero, que obtendría 63 votos. La presentada por Anguita defendía algo parecido que lo que había defendido en la III Asamblea de IU:

El Consejo Político federal de IU considera como aspectos más negativos del Tratado de Maastricht su orientación profundamente

neoliberal, el mantenimiento del déficit democrático, la consagración de las dos velocidades en las economías europeas, el implícito cuestionamiento de las políticas públicas no atenuadas por las exiguas medidas de acompañamiento de los fondos de cohesión.⁸⁷

Se reafirmaba, por tanto, sobre la posición tomada en la III Asamblea de no ratificar el Tratado de Maastricht, eso sí, proponiendo la abstención en el Congreso, y no el voto en contra.⁸⁸ La intervención de Luis Rejón lo resumía de manera parecida, afirmando que la apuesta de IU «desde antiguo» por la unidad europea no podía tener ningún parón, y esto solo podría ser entendido por los ciudadanos desde una postura de abstención.⁸⁹

Por otro lado, la resolución de Francisco Palero proponía el sí crítico a Maastricht en una postura parecida, aunque en clave algo más crítica, que la que había mantenido Sartorius en la III Asamblea:

Debemos manifestar, decidida y clara, nuestra vocación europeísta, a la vez que mantenemos la exigencia de una mayor cohesión económica y social, la superación del déficit democrático de las actuales instituciones comunitaria y el reforzamiento del papel político del viejo continente en el escenario mundial.⁹⁰

Por ende, lo que había que hacer era tomar una decisión favorable a la ratificación del Tratado de la Unión Europea en los términos en los que se sometía a consideración en el Parlamento español.⁹¹ Ambas posturas representaban una posición que pedía la profundización de la integración europea, aunque desde visiones algo distintas, la de Anguita en oposición a lo que se consideraba como una profundización del modelo neoliberal de integración y la de Palero con un voto de confianza que reconocía las partes negativas de

Maastricht, que podrían ser cambiadas en las siguientes conferencias intergubernamentales, pero también las partes positivas del mismo tratado.

Finalmente, IU se terminaría absteniendo en la votación tras presentar una enmienda a la totalidad en la que se afirmaba que desde una posición de «inequívoca voluntad europeísta» se pedían diferentes cambios a la totalidad del documento presentado en el Congreso, como garantizar la plena responsabilidad política de la Comisión ante el Parlamento Europeo o asegurar la plena potestad legislativa del mismo.⁹² Iniciativa per Catalunya (IC), que se encontraba tanto dentro de IU como del grupo parlamentario, pero que operaba como un partido relativamente independiente, votaría a favor de la ratificación del Tratado de Maastricht, como trataba de explicar Julio Anguita en sesión parlamentaria.⁹³ La posición de IU sería defendida por Anguita argumentando que:

Izquierda Unida entiende que el proceso que los acuerdos de Maastricht diseñan arrastra a los tímidos avances que se han producido hacia una mayor diferenciación entre los países del Norte y Sur de Europa; que el mercado único, con ausencia de una política fiscal común, librado a su propia dinámica, ahondará aún más los desequilibrios sociales y territoriales y producirá en su momento y por mor de esa diferenciación el resurgimiento de nacionalismos de carácter estatal, es decir, no ya el cuestionamiento de Maastricht, sino el cuestionamiento de la propia construcción europea.⁹⁴

Los debates, igualmente, no cesaron en todo 1992, ni siquiera tras la votación, y la posición del PCE e IU se siguió profundizando durante todo este año, sobre todo a través de la revista teórica del partido en esta ocasión,

donde apareció un número dedicado única y exclusivamente a Maastricht en el que los principales cuadros del partido plasmarían sus ideas sobre la cuestión; unos artículos en los que podemos empezar a ver un cambio, principalmente en la terminología, mucho más agresiva que la que se utilizaba anteriormente, como demuestra el artículo de Francisco Frutos, que ya habla de despotismo ilustrado de las clases políticas europeas o de construcción europea a golpe de decreto y de espaldas a los pueblos europeos.⁹⁵ Pero la crítica también se dirige hacia una nueva temática, el plan de convergencia, que según el PCE dirige su ataque contra el tamaño y la actividad del sector público:

Su objetivo declarado es el recorte de los gastos sociales para reducir el déficit público y la privatización de algunas prestaciones y de las empresas públicas, lo que implica un replanteamiento del papel del Estado en la economía, abrazando el liberalismo como doctrina. La nueva ofensiva se ampara en los acuerdos de la Cumbre de Maastricht.⁹⁶

Por tanto, el PCE definiría Maastricht como un acoso al Estado del bienestar y un viraje hacia la Europa de las dos velocidades, lo que agudizaría la brecha norte-sur;⁹⁷ como un tratado favorecedor de la desregulación y del recorte de la presencia de los estados en la economía y la sociedad,⁹⁸ es decir, un dinamizador del sector público que llevaría al deterioro de los servicios sociales como la salud y la educación,⁹⁹ eso sí, aduciendo en todo momento que era necesaria más Europa, pero desde un proyecto de integración distinto al existente y predominante, en línea con la postura que venía manteniendo en los años anteriores, sin producirse un cambio de rumbo ni un brusco cambio como afirma Eduardo Abad.¹⁰⁰

Conclusiones

Para analizar todo aquello y tener una posición fundamentada organizamos una conferencia nacional monográfica en el año 1989 desde el PCE (...). Aquella fue una conferencia clave, porque a partir de ahí se pusieron las bases de nuestro discurso alternativo, que dio origen a la posición anti Maastricht y la defensa de una alternativa de Europa (...). Considerábamos que el horizonte era el de una Europa federal y solidaria (...).¹⁰¹

Estos cuatro años de importancia capital para el desarrollo y avance del proceso de integración europea, y también para Europa, fueron años de tensiones y cambios en el PCE e IU, tanto internamente, como en el desarrollo de una postura hacia el proyecto de integración europea, que ya venía de 1972, pero que no alcanzó semejante profundidad hasta la Conferencia Nacional sobre Europa de enero de 1989 que meses más tarde se materializaría en el programa electoral para las elecciones europeas de ese mismo año.

Se generó así un discurso crítico hacia la CEE y con la forma que iba tomando la integración europea en esos años, pero que, sin embargo, se mantuvo europeísta, a través de lo que podríamos denominar como un alter-europeísmo, una visión alternativa de Europa, reclamando una Europa social y política que persiguiera la reducción de la desigualdad entre los países miembros contrapuesta a lo que se consideraba como el proyecto de una Europa neoliberal que estaría saliendo tanto del Acta Única como del Tratado de la Unión Europea, más conocido como Tratado de Maastricht. Se gestaría así una posición resistente hacia Europa o la integración europea en los términos desarrollados tanto por Wasenberg,¹⁰² como por Crespy y Verschueren;¹⁰³

y que como defendían Benedetto y Quaglia se podría catalogar más como una posición correspondiente al federalismo maximalista que al euroescepticismo.¹⁰⁴

Por ende, el Tratado de Maastricht generó una división en el PCE e IU de la que no fue fácil salir y que se fue agudizando también a través de la prensa, en la que las diferentes posiciones se iban expresando, como fue el caso de Sartorius en *El Mundo*,¹⁰⁵ o de otros representantes comunistas en periódicos como *El País*, y, obviamente, en *Mundo Obrero*. Sin embargo, como hemos podido ver, el discurso del PCE con respecto a Maastricht fue polifacético y no único, fueron muchas las posturas y posiciones diferentes que al final se encontraron en una posición oficial que presentaba más continuidades que cambios con respecto a la posición expresada por el partido a finales de los años ochenta, e incluso con lo expresado desde que se comenzara a construir una posición favorable hacia el proyecto de integración europea.

La crítica, por ende, siempre estuvo presente, incluso con la entrada de España a la CEE, cuando ya se valoraba negativamente el marco comunitario del momento;¹⁰⁶ con críticas directas hacia la CEE, a la que se tildaba ya en 1985 de ser monopolista,¹⁰⁷ de Europa de los mercaderes¹⁰⁸ o de ser un «eficaz instrumento de la integración capitalista».¹⁰⁹ Estos ataques hacia el desarrollo del proyecto de integración europea, por tanto, simplemente se fueron agudizando y dirigiendo hacia las nuevas cuestiones que fueron surgiendo en los siguientes años a la entrada de España en la CEE y desarrollando una postura mucho más cohesionada y elaborada que proponía, simplemente, un modelo alternativo de integración. Las críticas a Maastricht, en definitiva, fueron la evolución lógica del discurso que se venía manteniendo desde, principalmente, la

entrada de Gerardo Iglesias como secretario general, pero reforzado en la Conferencia Nacional sobre Europa de 1989.

Asimismo, estos cuatro años, pero sobre todo la importancia de la Conferencia Nacional, supusieron que la «cuestión europea» se convirtiera en uno de los temas principales de la agenda política y electoral de ambos partidos, representando esto en numerosos debates, artículos aparecidos en *Mundo Obrero*, publicidad sobre el grupo parlamentario europeo, números monográficos en *Nuestra Bandera*, la revista teórica del PCE, la realización de un monográfico sobre Maastricht, o incluso el número de enmiendas en posteriores congresos que las diversas secciones del PCE realizaron sobre esta cuestión, que era sin duda candente y de vital importancia tanto para el PCE como IU.

FUENTES

- Extracto de los documentos políticos aprobados por el XI Congreso del PCE, *Revista de Derecho Político*, 22 (1986), p. 313.
- Archivo Histórico de los Programas Electorales de IU (<https://izquierdaunida.org/programas-archivo-historico/>).
- Programa IU Elecciones Generales 1989.
- Archivo Histórico del Congreso de los Diputados Pleno y Diputación Permanente.
- Comisión de Asuntos Exteriores.
- Comisión Mixta para la Unión Europea.
- Archivo Histórico del Partido Comunista de España (AHPCE).
- Fondo PCE 1978-1991.
- Fondo Órganos de Dirección del PCE.
- Fondo Publicaciones Periódicas.
- Fondo Relaciones Internacionales.
- Archivo Web de *EL PAÍS* (<https://elpais.com/archivo>).

BIBLIOGRAFÍA

- ABAD GARCÍA, E., «De la Europa de los monopolios a la «casa común». Los comunistas españoles y el proyecto de integración europeo (1957-1992)», *Investigaciones Históricas, época moderna y contemporánea*, 42, 2022, pp. 1205-1232.
- ANDRADE, J. y ANGUIA, J., *Atraco a la memoria: un recorrido histórico por la vida política de Julio Anguita*, Madrid, Akal, 2015.
- AVILÉS, J., «España y la integración europea: partidos y opinión pública, 1977-2004.», *Espacio, Tiempo y Forma, Serie V, H. Contemporánea*, 16, 2004, pp. 409-423.
- BENEDETTO, G. y QUAGLIA, L., «The comparative politics of communist Euroscepticism in France, Italy and Spain», *Party Politics*, 13, 4, 2007, pp. 478-499.
- CASANOVA, E., *El Partido Comunista de España. 1920-1991*, Zaragoza, Saberes inútiles, 2018.
- Corriente «Nueva Izquierda», «Ante el Tratado de la Unión Europea», en VV.AA., *La izquierda y Europa: Una aproximación crítica al Tratado de Maastricht*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 1992, pp. 263-286.
- CRESPY, A. y VERSCHUEREN, N., «From Euroscepticism to Resistance to European Integration: An Interdisciplinary Perspective», *Perspectives on European Politics and Society*, 10, 3, 2009, pp. 377-393.
- DE LA TORRE MUÑOZ, R. y MEROÑO ASENJO, J., «Integración europea y teoría crítica de las relaciones internacionales: nuevas perspectivas para investigar los problemas contemporáneos de Europa», *Revista de Estudios Europeos*, 83, 2024, pp. 142-171.
- DELLA PORTA, D. A., «The anti-globalisation and the European Union: critics of Europe», *Notre Europe*, Policy Paper, 22, 2006.
- DONOFRIO, A., *Érase una vez el eurocomunismo*, Madrid, Tecnos, 2018.
- ETXEZARRETA, M., «Europa y Maastricht a discusión», en VV.AA., *La izquierda y Europa: Una aproximación crítica al Tratado de Maastricht*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 1992, pp. 45-54.

- FORNER MUÑOZ, S. y SENANTE BERENDES, H. C., «La política europea del PCE (1972-1999): del viraje europeísta al euroescepticismo», *Historia y política*, 41, 2019, pp. 335-366.
- , «Integración europea y opinión pública en el auge y declive del comunismo español», *Pasado y memoria. Revista de Historia Contemporánea*, 24, 2022, pp. 10-41.
- GÓMEZ-REINO CACHAFEIRO, M., LLAMAZARES, I. y RAMIRO, L., «Euro-scepticism and political parties in Spain», en SZCZERBIAK, A. y TAGGART, P. (eds.), *¿Opposing Europe? The comparative party politics of Euro-scepticism*, 2 vols., Oxford, Oxford University Press, 2008, vol. I, pp. 134-151.
- HOLMES, M., «Contesting integration. The radical left and Euro-scepticism» en FITZGIBBON, J., LERUTH, B. y STARTIN, N. (eds.), *Euro-scepticism as a transnational and Pan-European phenomenon. The emergence of a new sphere of opposition*, Nueva York, Routledge, 2017, pp. 63-79.
- JOVÉ, S. y MANSILLA, A., «Maastricht y la economía», en VV.AA., *La izquierda y Europa: Una aproximación crítica al Tratado de Maastricht*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 1992, pp. 23-44.
- KOPECKY, P. y MUDDE, C., «The Two Sides of Euro-scepticism: Party Positions on European Integration in East Central Europe», *European Union Politics*, 3, 3, 2002, pp. 297-326.
- KROUWEL, A. y ABTS, K., «Varieties of Euro-scepticism and Populist Mobilization: Transforming Attitudes from Mild Euro-scepticism to Harsh Euro-cynicism», *Acta Politica*, 42, 2007, pp. 252-270.
- MARTÍN RAMOS, J. L., *Historia del PCE*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2021.
- MORENO JUSTE, A., «Proyecto europeo, espacio público e historia de la integración europea: notas para un debate», *Ayer*, 77, 2010, pp. 21-54.
- , «El relato europeo de España: de la Transición democrática a la Gran Recesión», *Ayer*, 117, 2020, pp. 21-45.
- MORENO JUSTE, A. y NÚÑEZ PEÑAS, V., *Historia de la construcción europea desde 1945*, Madrid, Alianza, 2017.
- PANIAGUA, J. L. y RAMIRO, L., *Voz, conflicto y salida. Un estudio sobre faccionalismo: Nueva Izquierda, 1992-2001*, Madrid, Editorial Complutense, 2003.
- QUINTANILLA NAVARRO, M. A., «Los partidos políticos españoles ante el proceso de integración europea», *Revista de Estudios Políticos*, 108, 2000, pp. 307-323.
- RAMIRO, L. y VERGE, T., «Impulse and Decadence of Linkage Processes: Evidence from the Spanish Radical Left», *South European Society and Politics*, 18, 1, 2013, pp. 41-60.
- RAMIRO, L., «Entre coalición y partido. La evolución del modelo organizativo de Izquierda Unida», *Revista Española de Ciencia Política*, 2, 2000, 237-268.
- , *Cambio y adaptación en la izquierda: la evolución del Partido Comunista de España y de Izquierda Unida (1986-2000)*, Madrid, Siglo XXI, 2004.
- RUIZ JIMÉNEZ, A. M. y EGEA DE HARO, A., «Spain: Euro-scepticism in a Pro-European Country?», *South European Society and Politics*, 16, 1, 2011, pp. 105-131.
- SARTORIUS, N., *Un nuevo proyecto político. Contribución al debate en la izquierda*, Madrid, El País Aguilar, 1992.
- TAGGART, P., «A Touchstone of Dissent: Euro-scepticism in Contemporary Western European Party Systems», *European Journal of Political Research*, 33, 1998, pp. 363-388.
- TREGLIA, E., «Contra el nuevo orden mundial. El comunismo español ante la posguerra fría», *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, 19, 2019, pp. 127-155.
- TREGLIA, E., «Convergencia, colapso soviético y sorpasso quimérico. Los comunistas durante la época socialista (1983-1996)» en *Un siglo de comunismo en España I. Historia de una lucha*, ERICE, Francisco, dir., Madrid, Akal, 2021, pp. 325-382.
- TSAKATIKA, M. y LISI, M., «'Zippin' up My Boots, Goin' Back to My Roots': Radical Left Parties in Southern Europe», *South European Society and Politics*, 18, 1, 2013, pp. 1-19.
- WASSENBERG, B., «Challenging the origins of Euro-scepticism. A historical perspective», *Historia y política*, 44, 2020, pp. 55-79.

NOTAS

- ¹ Este trabajo se ha realizado en el ámbito del proyecto I+D+I «La construcción europea desde el sur. De la ampliación mediterránea a la ampliación al norte (1986-1995): los contornos de la europeización en perspectiva comparada financiado por el Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades con referencia PID2020113623GB-I00.
- ² Forner y Senante, 2019, pp. 335-366; Forner y Senante, 2022, pp. 10-41.
- ³ Treglia, 2019, pp. 127-155.
- ⁴ Abad, 2022, pp. 1205-1232.
- ⁵ Wassenberg, 2020, pp. 55-79.
- ⁶ De la Torre y Meroño, 2024, pp. 150-153.
- ⁷ Casanova, 2018, pp. 382-383; TREGLIA, 2021, pp. 352-366.
- ⁸ Ruiz y Egea de Haro, 2011, pp. 105-131.
- ⁹ Gómez-Reino, Llamazares y Ramiro, 2008, pp. 134-151.
- ¹⁰ Della Porta, 2006, pp. 1-24; Kopecky y Mudde, 2002, pp. 297-326; Krouwel y Abts, 2007, pp. 252-270; Taggart, 1998, pp. 363-388; Szczerbiak y Taggart, 2000, pp. 1-14.
- ¹¹ AHPCE, sig. MO, *Mundo Obrero*, Publicaciones periódicas, José Antonio Picas, *El rapto de Europa*, 526 (22 al 28 de febrero de 1989), p. 20.
- ¹² AHPCE, sig. 421/2, Conferencia Nacional del PCE, Fondo PCE, *Un proyecto de izquierda para una Europa de progreso*. Documento aprobado, 21/22 de enero de 1989, p. 4.
- ¹³ Comité Central, Órganos de dirección del PCE, *Nota sobre las elecciones directas al Parlamento Europeo en España*, p. 3.
- ¹⁴ Comité Central, Órganos de dirección del PCE, *Declaración del Comité Central sobre la adhesión de España a la CEE*, 23 de junio de 1985, p. 1, sig. 426/7, AHPCE.
- ¹⁵ Donofrio, 2008, pp. 238-239.
- ¹⁶ «Extracto de los documentos políticos aprobados por el XI Congreso del PCE», *Revista de derecho político*, 22 (1986), p. 313.
- ¹⁷ Comité Central, Órganos de dirección del PCE, *Intervención de Juan Antonio Romero*, 10/11 de febrero de 1984, p. 3, sig. 399/2, AHPCE.
- ¹⁸ Comité Central, Órganos de dirección del PCE, *Nota sobre las elecciones directas al Parlamento Europeo en España*, 10/11 de octubre de 1986, p. 5, sig. 400/8, AHPCE.
- ¹⁹ AHPCE, sig. 421/2, Conferencia Nacional del PCE, Fondo PCE, *Intervención de Julio Anguita en la Conferencia*. Bienvenida, pp. 2-3.
- ²⁰ *Idem*, *Un proyecto de izquierda para una Europa de progreso*, 21/22 de enero de 1989, p. 5.
- ²¹ *Idem*, pp. 6-7.
- ²² *Idem*, pp. 8-9.
- ²³ *Idem*, Documento aprobado, pp. 3-4.
- ²⁴ *Idem*, p. 6.
- ²⁵ *Idem*, p. 7.
- ²⁶ *Idem*, pp. 7-10.
- ²⁷ Crespy y Verschueren, 2009, pp. 384-386.
- ²⁸ AHPCE, sig. 421/2, Conferencia Nacional del PCE, Fondo PCE, *Un proyecto de izquierda para una Europa de progreso*. Documento aprobado, pp. 12-13.
- ²⁹ *Idem*, pp. 13-23.
- ³⁰ *Idem*, pp. 23-26.
- ³¹ *Idem*, p. 11.
- ³² Ramiro, 2004, p. 130.
- ³³ *Idem*, p. 131.
- ³⁴ AHPCE, sig. 408/3, Comité Central, Órganos de dirección del PCE, *Proyecto de Programa de IU para las elecciones al Parlamento Europeo*, redactado por Alonso Puerta del PASOC, 14 de abril de 1989, pp. 7-15.
- ³⁵ *Idem*, p. 4.
- ³⁶ *Idem*, p. 16.
- ³⁷ *Idem*, p. 16.
- ³⁸ *Idem*, pp. 28-29.
- ³⁹ *Idem*, AHPCE, sig. 408/3, Comité Central, Órganos de dirección del PCE, *Informe al Comité Central*, 14 de abril de 1989, p. 2.
- ⁴⁰ AHPCE, sig. MO, *Mundo Obrero*, Publicaciones periódicas, Juan José Azcona, *Europeas, todos a una*, 535 (26 de abril al 2 de mayo de 1989), p. 22.
- ⁴¹ *Idem*, Eugenia García Raya, *Entrevista a Francisco Palero*, 534 (19 al 25 de abril de 1989), p. 35.
- ⁴² *Idem*, Ana V. Pedrosa, *Resultados exiguos y mínimos*, 545 (5 al 11 de julio de 1989), p. 11.
- ⁴³ *Idem*, Adolfo Mansilla, *El signo de la construcción*, 536 (3 al 9 de mayo de 1989), p. 35.

- ⁴⁴ *Idem*, Mariano Asenjo, Europa, mar de fondo, 539 (24 al 30 de mayo de 1989), p. 9.
- ⁴⁵ *Idem*, Entrevista a Fernando Pérez Royo, 541 (7 al 13 de junio de 1989), p. 9.
- ⁴⁶ *Idem*, Izquierda Unida en campaña, 540 (31 de mayo al 6 de junio de 1989), pp. 10-11.
- ⁴⁷ *El País*, 6 de junio de 1989, Marife Moreno, «Pablo Castellano dice que Europa «no es grata» para las fuerzas de izquierda». [Consultado el 30 de junio de 2023].
- ⁴⁸ AHPCE, sig. MO, *Mundo Obrero*, Publicaciones periódicas, Mariano Asenjo, Izquierda Unida en campaña, 540 (31 de mayo al 6 de junio de 1989), pp. 11-12.
- ⁴⁹ AHPCE, sig. 408/4, Comité Central, Órganos de dirección del PCE, Informe al Comité Central, 29 de junio de 1989, p. 1.
- ⁵⁰ AHPCE, sig. MO, *Mundo Obrero*, Publicaciones periódicas, Ana V. Pedrosa, Europa en el debate, 564 (27 de diciembre de 1989 a 2 de enero de 1990), p. 9.
- ⁵¹ *Idem*, Maite Domingo, La asignatura pendiente, 593 (25 al 31 de julio de 1990), p. 20.
- ⁵² *Idem*, Por una Europa federal, 579 (18 al 24 de abril de 1990), p. 10.
- ⁵³ *Idem*, Maite Domingo, La asignatura pendiente, 593 (25 al 31 de julio de 1990), pp. 20-21.
- ⁵⁴ *El País*, 27 de abril de 1990, Fernando Pérez Royo, Acelerar la construcción europea, [Consultado el 1 de julio de 2023].
- ⁵⁵ AHPCE, sig. MO, *Mundo Obrero*, Publicaciones periódicas, La izquierda ante la Unión Económica y Monetaria, 584 (23 al 29 de mayo de 1990), p. 25.
- ⁵⁶ DSCD, Comisión de Asuntos Exteriores, n. 69, 16 de abril de 1990, p. 1910.
- ⁵⁷ AHPCE, sig. MO, *Mundo Obrero*, Publicaciones periódicas, Entrevista a Antoni Gutiérrez, 2 (octubre de 1991), p. 5.
- ⁵⁸ *El País*, 7 de agosto de 1990, Emilio Alfaro, «Entrevista a Fernando Pérez Royo». [Consultado el 3 de julio de 2023]
- ⁵⁹ BENEDETTO y QUAGLIA, 2007, p. 491
- ⁶⁰ AHPCE, sig. MO, *Mundo Obrero*, Publicaciones periódicas, Informe al XIII Congreso, 4 (diciembre de 1991), p. 10.
- ⁶¹ *Idem*, Informe al XIII Congreso, 4 (diciembre de 1991), p. 10.
- ⁶² AHPCE, sig. 388, XIII Congreso del PCE, Fondo PCE, Resumen de Julio Anguita al XIII Congreso, 19-22 de diciembre de 1991, p. 4.
- ⁶³ Forner y Senante, 2019, p. 354.
- ⁶⁴ Treglia, 2019, p. 148.
- ⁶⁵ AHPCE, sig. 388, XIII Congreso del PCE, Fondo PCE, Resumen de Julio Anguita al XIII Congreso, 19-22 de diciembre de 1991, p. 9
- ⁶⁶ *Idem*, Resumen de Julio Anguita al XIII Congreso, 19-22 de diciembre de 1991, p. 10
- ⁶⁷ DSCD, Pleno y diputación permanente, 151 (28 de noviembre de 1991), p. 7535.
- ⁶⁸ AHPCE, sig. MO, *Mundo Obrero*, Publicaciones periódicas, Ante la Cumbre de Maastricht, 4 (diciembre de 1991), p. 21.
- ⁶⁹ Martín, 1992, p. 13.
- ⁷⁰ AHPCE, sig. MO, *Mundo Obrero*, Publicaciones periódicas, Valoración de la Cumbre de Maastricht, 5 (enero de 1992), p. 19.
- ⁷¹ *Idem*, Antón Saavedra, A propósito de Maastricht, 13 (septiembre de 1992), pp. 16-17.
- ⁷² *Idem*, Miguel Bilbao, Notas desde la dirección, 16 (diciembre de 1992), p. 2.
- ⁷³ *Idem*, Carlos Carnero, Consejo europeísta desde la izquierda, 27 (noviembre de 1993), p. 20-21, sig. MO, AHPCE.
- ⁷⁴ *Idem*, Carlos Carnero, Consejo europeísta desde la izquierda, 27 (noviembre de 1993), pp. 20-21.
- ⁷⁵ *Idem*, Comité Federal del PCE: Informe de Julio Anguita sobre coyuntura política, 19 (marzo de 1993), p. 28.
- ⁷⁶ *Idem*, Consejo Político Federal de IU, 26 (octubre de 1992), p. 6.
- ⁷⁷ *Idem*, Consejo Político Federal de IU: intervención de Alonso Puerta, 26 (octubre de 1992), p. 7.
- ⁷⁸ *Idem*, Joan Puigvert y Miguel Morán, La Comunidad Europea flota sin hundirse, febrero de 1992, pp. 9-10.
- ⁷⁹ *El País*, 25 de mayo de 1992, La III asamblea de Izquierda Unida consagra su división, pp. 18-19.
- ⁸⁰ Corriente «Nueva Izquierda», 1992, pp. 266-269.
- ⁸¹ *Idem*, pp. 269-275.
- ⁸² *Idem*, p. 267.

- ⁸³ *Idem*, p. 283.
- ⁸⁴ AHPCE, sig. MO, *Mundo Obrero*, Publicaciones periódicas, *Sobre Europa. Enmiendas al documento político de la III Asamblea Federal de IU*, 10 (junio de 1992), p. 6.
- ⁸⁵ Paniagua y Ramiro, 2003, pp. 75-76.
- ⁸⁶ AHPCE, sig. MO, *Mundo Obrero*, Publicaciones periódicas, *Consejo Político Federal de IU: intervención de Alonso Puerta*, 26 (octubre de 1992), p. 6.
- ⁸⁷ *Idem*, Consejo Político Federal de IU: *Resolución de Julio Anguita*, 26 (octubre de 1992), p. 7.
- ⁸⁸ *Ibidem*.
- ⁸⁹ AHPCE, sig. MO, *Mundo Obrero*, Publicaciones periódicas, *Consejo Político Federal de IU: Intervención de Luis Rejón*, 26 (octubre de 1992), p. 7.
- ⁹⁰ *Idem*, Consejo Político Federal de IU: *Resolución de Francisco Palero*, 26 (octubre de 1992), p. 7.
- ⁹¹ *Ibidem*.
- ⁹² AHPCE, sig. MO, *Mundo Obrero*, Publicaciones periódicas, *Enmienda IU-IC al Tratado de Maastricht*, 26 (octubre de 1992), p. 4.
- ⁹³ DSCD, Pleno y diputación permanente, 224 (29 de octubre de 1992), pp. 11087-11088.
- ⁹⁴ *Idem*, p. 11089.
- ⁹⁵ AHPCE, sig. NB, Francisco Frutos, «Nuevo orden internacional, la construcción europea y las respuestas de la izquierda social y política», *Nuestra Bandera. Revista de debate teórico y político*, 153 (1992), pp. 10-12.
- ⁹⁶ AHPCE, sig. NB, Jesús Albarracín y Pedro Montes, «Los acuerdos de Maastricht y el Plan de Convergencia», *Nuestra Bandera. Revista de debate teórico y político*, 153 (1992), p. 28, sig. NB, AHPCE.
- ⁹⁷ AHPCE, sig. MO, *Mundo Obrero*, Publicaciones periódicas, Antón Saavedra, *A propósito de Maastricht*, 13 (septiembre de 1992), p. 16.
- ⁹⁸ Jové y Mansilla, 1992, p. 24.
- ⁹⁹ Etxezarreta, 1992, p. 49.
- ¹⁰⁰ Abad, 2022, pp. 1222-1224.
- ¹⁰¹ Andrade y Anguita, 2015, p. 174.
- ¹⁰² Wassenberg, 2020, pp. 55-79.
- ¹⁰³ Crespy y Verschueren, 2009, pp. 377-393.
- ¹⁰⁴ Benedetto y Quaglia, 2007, p. 493.
- ¹⁰⁵ Nicolás Sartorius, «Por qué soy partidario de ratificar Maastricht», *El Mundo*, 12 de septiembre de 1992.
- ¹⁰⁶ Comité Central, Órganos de dirección del PCE, *Nota sobre las elecciones directas al Parlamento Europeo en España*, 10/11 de octubre de 1986, p. 5, sig. 400/8, AHPCE.
- ¹⁰⁷ I. G., *Mundo Obrero*, Publicaciones Periódicas, *En Europa con rasguños*, 340 (4 al 10 de julio de 1985), p. 23, sig. MO, AHPCE.
- ¹⁰⁸ AHPCE. MO, Editorial, *Mundo Obrero*, Publicaciones periódicas, *Nuestro europeísmo*, 338 (20 al 26 de junio de 1985), p. 3.
- ¹⁰⁹ *Idem*, José Antonio Gil de Muro, *Una estrategia europea de izquierdas*, 366 (2 al 8 de enero de 1986), p. 41.